

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 23: El tigre cae en Pingyang y es montado por el dragón.

Dormir con la madre dragón, tener hijos con ella, pasear tranquilamente con ella y, una vez más, tomarse de la mano de ella. En una era de información avanzada, si las acciones de Leon salieran a la luz, independientemente de sus intenciones, se enfrentaría al escrutinio público.

Tras la partida de Muen, no se soltaron las manos. Sin embargo, a medida que la incomodidad aumentaba, se hizo menos notoria.



En tal situación, ¿cuánto más incómodo podría ser?

Una vez que se tomaron de la mano, los espectadores se dedicaron a enviar y vitorear en secreto. León, sonrojado, se aclaró la garganta, aún sosteniendo su mano, con la cara vuelta hacia otro lado.

“Si no quieres tomarte de la mano, puedes soltarte”, sugirió.

Rosvitha, sonrojada, insistió: “Está bien, sigamos tomados de la mano para evitar chismes”.

—Claro —dijo León, mirando a Rosvitha.

Recordando su sugerencia anterior de acercarse, León no pudo evitar preguntar: “Pareces inusualmente amable hoy”.

Para una dragona, León usaría “gentil” sólo en sus sueños.

Al decirlo en voz alta, quizá sea más apropiado decir “suave”.

“¿Es así?” preguntó Rosvitha.

“Sí”, confirmó León.

Las pupilas de Rosvitha parpadearon, calculando algo, pero rápidamente recuperó su actitud seria.

Parece que te he domado, matadragones. Ahora que nos llevamos bien, eres tú quien parece incómodo.

León adoptó un tono juguetón, bromeando: “Hablando de estar cómodo o no, parece que el tigre ha caído en las llanuras y es intimidado por el perro”.

Rosvitha levantó una ceja, apretando su agarre juguetonamente. "No, es el tigre que cayó en las llanuras y fue capturado por el dragón..."

Ella deliberadamente prolongó el tono, dejándolo en suspenso.

León giró la cabeza, intrigado: "¿Tomado por el dragón?"

“Tomada por el jinete del dragón”.

"Maldición."

León puso los ojos en blanco pero se dio cuenta de que todavía estaban tomados de la mano.

Los dedos estaban entrelazados, lo que dificultaba separarlos. Esta sacudida involuntaria les hacía sentir la auténtica sensación de estar tomados de la mano.

Con las palmas enfrentadas, el calor no podía escapar, y pronto apareció una fina capa de sudor. Sus pasos les hacían vibrar las manos, permitiéndoles frotarse las palmas.

Sintieron un hormigueo y un cosquilleo que les provocó una sensación de picazón en el corazón.

—Hay sillas más adelante. Sentémonos un rato —sugirió Rosvitha.

"Bueno."

Cuando ambos se sentaron, instintivamente retiraron las manos.



En ese momento, ambos respiraron aliviados. Pero sintieron el vacío en las palmas y la frescura que les siguió.

León no tomó la iniciativa de volver a tomarle la mano a Rosvitha. Apoyado en la silla, disfrutó de la cálida luz del sol, reconfortándose con sus rayos. Podría ayudarle a olvidar temporalmente la soledad de estar lejos de casa.

Ella miró a León, cuyos ojos estaban cerrados y saboreando el momento, pensó por un momento y preguntó: "¿Extrañas tu casa?"

"Sí", respondió.

Sin embargo, aunque su actitud parecía algo superficial, sus sentimientos internos eran genuinos.

Realmente extrañaba su casa.

Las pupilas de Rosvitha temblaron levemente cuando preguntó: "Tus padres..."

Crecí en un orfanato y nunca conocí a mis padres. Mis amos me adoptaron.

"Oh... entonces somos similares."

¿Eres huérfano?

Fue un poco tenso, como si estuviera regañando a alguien.

Pero León, que era directo y sincero, no pensó demasiado en ello.

Por suerte, Rosvitha no entendía del todo la lógica social humana de las palabrotas. Simplemente negó con la cabeza y respondió con seriedad: «No, lo que quiero decir es que yo tampoco conozco a mis padres. Nuestra abuela nos crio a mi hermana y a mí».

Mientras decía esto, bajó ligeramente la cabeza, dispuesta finalmente a cambiar su postura sentada digna y elegante.



León abrió los ojos apenas un poco, observándola en secreto.

La orgullosa reina, en ese momento, parecía un poco sola.

León volvió a cerrar los ojos, sin intención de empatizar con ella, solo bromeando como siempre. «Ah, eso lo explica todo».

Rosvitha lo miró y le preguntó: “¿Qué explica?”

“Eso explica por qué no eres buena siendo madre”.

“No soy buena siendo mamá, ¿siendo madre?”

“Verás, cuando Muen y los demás no están, siempre usas la palabra 'madre'”.

Rosvitha frunció el ceño. “¿Hay algo malo con el término ‘madre’?”



“Entonces, ¿cómo se dirigen a ti?”

“Me llaman papá”

Leon se encogió de hombros. "Mira, según la forma habitual de dirigirse a alguien, 'papá' siempre va acompañado de 'mamá'.

Muen prefiere llamarme 'papá' en lugar de 'padre', lo que indica que prefiere este término más cariñoso".

“¿No es encantador el término ‘madre’?”, preguntó Rosvitha con seriedad.

Claro, no es que no sea encantador. Es solo que es demasiado... formal. Hace que todo sea un poco incómodo.

Al oír esto, Rosvitha reflexionó un momento y asintió: "Está bien".

—No hace falta. Si pierdo, puedes hacer lo que quieras.

Añadió: “Excepto dejarte volver a casa”.

León se rió entre dientes pero no dijo nada.

Después de abordar el tema, permanecieron en silencio durante unos veinte minutos.

Rosvitha se levantó lentamente y dijo: «Vámonos. Tenemos otro lugar adonde ir».

“¿Qué lugar?”

—Bueno... En realidad, invitarte a salir esta vez no era solo para dar un paseo. También quiero enseñarte algo.

Rosvitha dijo: “No puedo dejarte volver a casa, pero esto debería ayudar a aliviar tus problemas”.

León no preguntó qué era, pero miró a Rosvitha con los ojos entrecerrados: "Realmente estás actuando un poco extraña hoy, Madre Dragón".



Rosvitha se encogió de hombros. «Ya que no me crees, olvídalos. Volvamos ya».

Con esto, Rosvitha se dio la vuelta y caminó de regreso por donde habían venido.

Pero escuchó a León llamándola desde atrás antes de que pudiera dar un par de pasos.

Oye, llévame a ver qué es.

Rosvitha, de espaldas a León, con un atisbo de sonrisa en sus labios—

¡Por fin estoy enganchado!

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan